

**El libro científico**

**E**S difícil hacer una valoración, incluso aproximada, de la situación del libro científico y técnico en España. La información bibliográfica de la prensa no es completa ni rigurosa en muchas ocasiones. La promoción adecuada de los libros tampoco es llevada a cabo con meticulosidad por los editores. Los datos sobre ventas son vagos y ni siquiera el Instituto Nacional del Libro puede conseguirlos con la precisión deseable. Y, por último, la curiosidad del público es todavía escasa, aunque creciente. De manera que aquí sólo puede darse una cautelosa opinión personal.

Por lo pronto, es evidente que los fondos editoriales científicos y técnicos están aumentando considerablemente, si se tiene en cuenta el ritmo normal de hace seis o siete años. En ese momento, las traducciones ocupan el primer lugar, aunque no siempre muestran buen juicio por parte de los editores. Predominan las traducciones del inglés, en especial las de libros norteamericanos. Predominan, como siempre, los libros médicos y empiezan a predominar los de divulgación —tanto en su mejor nivel como en el infame de los camelos y las "sorpresas" mágicas—. Y predominan también, proporcionalmente, los textos dedicados a la ecología, la energía y la política científica, con incursiones en sus aspectos filosóficos y sociológicos.

De todas maneras, la producción se ha triplicado en ocho años, sin contar con la explosión editorial de los llamados libros de texto, que sólo en un 50 por 100, más o menos, pueden ser considerados "buenos libros". Escasean, en cambio —siempre proporcionalmente—, los libros de matemáticas. La cortísima edición de tesis doctorales, que en otros países es una fuente riquísima, no cubre entre nosotros ninguna laguna. Con todo, estamos acercándonos a otros países de parecido, aunque superior nivel cultural que el nuestro. Respecto a Italia, por ejemplo, llegaríamos a su producción de libros científicos, de seguir con nuestro ritmo actual, en los próximos diez años, más o menos. Otros países —Francia, Inglaterra, Alemania...— son, por ahora, inalcanzables.

Sólo, pues, como opinión personal, a sabiendas de que cualquiera puede confeccionar su propia lista y que todas serían aceptables, me atrevo a dar aquí los títulos de algunas obras recientes que, en cualquier caso, son objetivamente interesantes.

Empezando por el conflictivo Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creo que deben mencionarse los siguientes libros de su fondo: *Jornadas Internacionales sobre la Investigación Científica y el problema agrario* —una colección útil de ponencias—; *Criterios sobre política científica* (ed. por Román de Vicente), y dos textos en inglés, aunque de autores españoles: *Replies from Biological Research* (también una edición de Román de Vicente sobre documentos de un trabajo de la UNESCO) y *Atlas Ultrastructure of Plant Tissues Infected viruses* (de Miguel Rubio Huertos).

Durante algún tiempo seguirá siendo importante la obra de Faustino Cerdón *La alimentación, base de la biología evolucionista* (Ed. Alfaguara), que ha sido traducido al inglés. Más recientes, *Filosofía de la Ciencia. Cuerpo negro y la discontinuidad cuántica* (1894-1912), de Thomas S. Kung; *Los tres primeros minutos del Universo*, del Premio Nobel Steven Weinberg, que estuvo no hace mucho en un debate de "La clave", e *Historia y sociología de la ciencia en España*, de P. González Blasco, J. Jiménez Blanco y J. M. López Piñero. Los tres son títulos de Alianza Editorial que tal vez se haya excedido en algunas traducciones del inglés.

De una veterana editorial especializada, Dossat, elegiría tres títulos: *Cirugía del hiperparatiroidismo*, de J. Manuel San Román; *Enfermedades de las vías biliares y del páncreas*, de Hess, y un excelente y famoso libro técnico, *Construcciones metálicas*, de Zignoli. Y para terminar esta urgente lista de gustos particulares, dos clásicos, todavía en candelero y probablemente para siempre: *Cálculo infinitesimal y geometría analítica*, de G. B. Thomas, y *Química general*, del Nobel Linus Pauling.

La lista es, sin duda, injusta. Pero, en cualquier caso, un trabajo detallado y exigente no recogería más de cincuenta títulos esenciales de los publicados en los últimos doce meses. Libros de menor entidad, aunque interesantes y útiles, sumarían dos centenares. No más. Este es un problema que todavía no somos capaces de resolver totalmente. ■ F. MELLIZO

**BALLET**

**El éxito de Béjart**

**Q**UIEN se sorprenda por la gran acogida popular que tienen las actuaciones del ballet de Maurice Béjart en el Palacio de los Deportes de Madrid comete dos graves ofensas. Cierto que la primera, la que se hace al público madrileño, parece menor porque, después de todo, a ese sufrido público no hacen más que faltarle todos los días. La que no tiene excusa es la segunda, dirigida contra el propio arte de la danza, cuyas posibilidades comunicativas se niegan "a priori" y sin derecho a apelación.

La verdad es que nada más lógico y natural que el éxito de la compañía de Béjart en Madrid, y más en un recinto como el Palacio de los Deportes. Lo que hace Béjart es algo muy apto para llegar a grandes reuniones de gente, y ello porque ya el contenido del ballet, de las coreografías propuestas, siendo intensamente subjetivo, es al tiempo susceptible de interesar a todo el mundo. Béjart nos habla sobre la muerte, el amor, la lucha por la subsistencia... y, en general, todo eso

que se ha dado en llamar, y bastante propiamente por cierto, "los grandes temas".

Después, Béjart elige por lo común partituras muy representativas de músicos bien conocidos: esta vez fueron Chopin, Wagner y Offenbach, para el primer programa, y Bach, Ricardo Strauss y el apoteósico Ravel del "Bolero", para el segundo. Además, la utilización de grabaciones se hace casi enteramente disculpable por la dificultad de servir dichas partituras en vivo, y porque en todos los números la carga de imagen es mayor que la de sonido. Sonido que, por otro lado, se reproduce con toda la pulcritud que permite la calidad inicial de las diferentes versiones discográficas. Finalmente, el espectáculo tiene una categoría tan inmediatamente apreciable, y una calidad física tan marcada, tan, casi diríamos, "deportiva" en todos los integrantes de un plantel de bailarines fantástico —con mención especial para el increíble Jorge Donn—, que la respuesta favorable está garantizada, llega porque tiene que llegar.

Y no se puede olvidar que, después de todo, Maurice Béjart se ha hecho ya un clásico y, lo que es más encomiable, un clásico a su modo. Esto es casi de dominio público, pero quien quiera comprobarlo puede hacerlo con la co-

reografía de "Actus tragicus", sobre dos cantatas de Bach, donde una realización absolutamente moderna se pone el servicio de una concepción que bien merece el calificativo de tradicional. Por más que esta confrontación entre modernidad y tradición acaso sea importante en determinadas alturas, pero en el nivel a que ha llegado Béjart la verdad es que es en lo último en que se piensa. ■ JOSE RAMON RUBIO.



Ballet del Siglo XX.